

Artículo de investigación

Cómo citar: Vargas Ochoa, R. Y. y Enríquez Acosta, J. A. (2020). La configuración del paisaje local portomorelense desde el imaginario de sus habitantes nativos. *Polisemia*, 16 (29), 33-55. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.16.29.2020.33-55>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 4 de marzo 2020

Aceptado: 6 de abril 2020

Publicado: 15 de mayo 2020

Rosa Yecenia Vargas Ochoa y Jesús Ángel Enríquez Acosta

La configuración del paisaje local portomorelense desde el imaginario de sus habitantes nativos

The configuration of the local landscape of Portomorelos from the imaginary of its native inhabitants

A configuração da paisagem local de Portomorelos a partir do imaginário dos seus habitantes nativos

Rosa Yecenia Vargas Ochoa

Maestría en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora.

Correo electrónico: yeceniav@yahoo.com

Jesús Ángel Enríquez Acosta

Doctor en Ciencias Sociales por la UNAM. Adscrito al Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Núcleo académico básico del Posgrado Integral en Ciencias Sociales dentro del PNPC de CONACYT. Sistema Nacional de Investigadores Nivel I.

Correo electrónico: jesus.enriquez@unison.mx

Resumen

Desde su nombramiento como municipio en el 2016, Puerto Morelos, Quintana Roo, en México, se encuentra en un proceso de *puesta en imagen* del paisaje local para el turismo. Esto corresponde a un proceso de turistificación que ha recogido elementos del paisaje local, sobreponiendo una nueva narrativa para el consumo del lugar: “la ventana al mar”. En esta reconfiguración, se han debilitado elementos que constituyen paisajes locales –tanto individuales como colectivos– provocando un conflicto de representatividad con quienes han construido una relación con el entorno y lo han significado a partir de sus historias, experiencias y acontecimientos. Interesa recuperar el relato de sus habitantes nativos, el Puerto Morelos recordado, vivido y sentido, para reconocer en este la relación simbólico-imaginaria con el lugar, así como las primeras marcas del paisaje local, identificando las claves narrativas que lo configuran. Para ello, se presentan en este artículo algunos extractos de las entrevistas realizadas.

Palabras claves: Puerto Morelos, turistificación, paisaje, imaginarios.



Abstract

Since its appointment as a municipality in 2016, Puerto Morelos Quintana Roo, Mexico is in a process of a *put-on-image* the local landscape for tourism. This corresponds to a touristification process that has collected elements of the local landscape, superimposing a new narrative “the window to the sea” for the consumption of the place. In this reconfiguration, elements that constitute local landscapes –individual and/or collective– have been weakened, causing a conflict of representativeness with those who have built a relationship with the environment and have meant it based on their history, experiences, events. This approach is interested in recovering the narratives of its native inhabitants, the Puerto Morelos recalled, experienced and meaning to recognize in this the symbolic/imaginary relationship with the place, likewise, the first marks of the local landscape identifying the narrative keys that configure it, to achieve this, some extracts of the interviews carried out are used.

Keywords: Puerto Morelos, tourism, landscape, imaginary

Resumo

Desde a sua nomeação como município em 2016, Puerto Morelos, Quintana Roo, México, está num processo de *colocar em imagem* da paisagem local para o turismo. Isto corresponde a um processo de touristificação que recolheu elementos da paisagem local, sobrepondo uma nova narrativa para o consumo do lugar, “a janela para o mar”. Nesta reconfiguração, elementos que constituem paisagens locais –individuais e/ou coletivos– foram enfraquecidos, provocando um conflito de representatividade com aqueles que construíram uma relação com o ambiente e lhe deram significado com base nas suas histórias, experiências e acontecimentos. É interessante recuperar a história dos seus habitantes nativos, os recordados, vividos e sentidos Puerto Morelos, reconhecer nisto a relação simbólica/imaginária com o lugar, bem como as primeiras marcas da paisagem local identificando as chaves narrativas que a configuram, para eles são apresentados alguns extractos das entrevistas.

Palavras-chave: Puerto Morelos, touristificação, paisagem, imaginários.

Introducción

El proceso de turistificación¹, que interviene mediante la configuración de paisajes locales, lugares, en escenarios para el turismo, al mismo tiempo tiende a desaparecer o deteriorar el patrimonio natural, cultural –tangible e intangible– así como a desplazar o expulsar a la población local. El proceso de turistificación hace uso diferenciado de los paisajes y lugares. Los lugares valorizados para la actividad turística son, por lo general, territorios de uso colectivo que en su mayoría albergan actividades locales tradicionales.

La actividad turística en sus diferentes modalidades ha convertido determinados lugares en escenarios para el consumo, lo que genera consecuencias sociales, culturales, urbanas y económicas para los ciudadanos. La producción de paisajes para el turismo lleva consigo una apropiación física y/o simbólica del territorio. Esta producción busca un uso especializado del territorio, principalmente para la tercerización; obedeciendo intereses de distintos actores sociales que buscan darle un uso diferenciado. En consecuencia, el territorio turístico suele ser complejo, y quizá caótico, por lo cual se requiere una intervención ordenadora para armonizar intereses y evitar conflictos.

El objetivo de este trabajo es acercarnos al paisaje local portomorelense desde la memoria de sus habitantes, es decir, desde el Puerto Morelos recordado, vivido y sentido que permitió construir una relación con el entorno y la construcción de lugar; acercarnos al relato del lugar y al mismo tiempo a la construcción de las primeras marcas del paisaje local. El supuesto es que Puerto Morelos se encuentra actualmente en un proceso de *puesta en imagen* del paisaje local, con el que se pretende cristalizar un imaginario paisajístico dominante, desplazando formas de usos, prácticas, significados y valorizaciones de la población local.

Puerto Morelos es una comunidad costera ubicada al norte de Quintana Roo, con cerca de 30 000 habitantes. Se originó como pueblo chiclero a principios del siglo XX, y luego dio paso a la pesca como principal actividad económica en el tercer cuarto del mismo siglo. Puerto Morelos está inmersa en la dinámica turística del corredor Cancún-Tulum, también conocido como la Riviera Maya, donde las modalidades de turismo más importante desde los inicios de Cancún han sido las del resort² y *las casas o departamentos de segunda residencia*³. El turismo en Puerto Morelos se constituyó como una actividad económica importante, primero, gracias al desarrollo del proyecto Cancún, y después, por el proyecto Riviera Maya. Ambos proyectos afectaron a la comunidad y a su economía tradicional, debido a los flujos migratorios que originaron. Hoy Puerto Morelos ha

1 Proceso dirigido a dotar al territorio de infraestructura para el turismo.

2 Grandes hoteles *todo incluido*, que ofrecen todos los servicios en su interior.

3 Esta modalidad de turismo refiere a la decisión de vivir temporal o permanentemente en un lugar turístico mediante la adquisición de una vivienda.



entrado en una nueva dinámica con su reciente nombramiento como municipio, ya que el eje rector del nuevo ayuntamiento se orienta hacia la transformación del Puerto en un lugar atractivo para el turismo, mediante la valorización su patrimonio natural y su cultura.

Para el primer acercamiento a la comunidad se utilizó la entrevista semiestructurada, con el fin de conocer las experiencias de sus habitantes –nativos– con el lugar. Las personas que participaron han vivido, experimentado y construido una relación con el entorno; lo han significado, simbolizado e incorporado a su imaginario. El acercamiento se planteó, entonces, a través del relato de estos habitantes que han construido una relación con el entorno y han sido testigos de sus transformaciones, con el fin de rescatar las historias contadas desde la memoria y, al mismo tiempo, ver cómo se fueron configurando las primeras marcas del paisaje local portomorelense. El propósito es identificar los cambios que se han dado y que han modificado las formas de sentir y vivir el lugar, es decir, las consecuencias suscitadas por estos nuevos procesos que llevan a Puerto Morelos a una *puesta en imagen* del paisaje local para el turismo.

A continuación, en el primer apartado, se incluye el contexto sobre el cual se plantea el estudio, esto es, cómo se ha analizado el proceso de turistificación y sus consecuencias sociales, culturales, urbanas y económicas. En el segundo apartado, se mencionan los signos de cambio presentes en Puerto Morelos, que dan cuenta de una *puesta en imagen* del paisaje local para el turismo. En el tercer apartado, se describen los conceptos teóricos y metodológicos a partir de los cuales se aborda el paisaje local que se relata, utilizando la herramienta de los imaginarios. En el cuarto apartado, se exponen relatos que configuran el paisaje desde el imaginario del pueblo recordado, vivido y sentido, para después, en el quinto apartado, identificar las claves narrativas que configuran el relato. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación en curso.

La producción de paisajes para el turismo

Se entiende que la configuración de un paisaje para el turismo es un proceso de apropiación física y simbólica del territorio, que se construye y reconstruye a partir de determinados modelos de producción turística –modelos de turismo, tipo de actividades, políticas de urbanización, tipo de turistas, entre otros– y los imaginarios de los grupos específicos que convergen en el espacio y buscan apropiarse de manera física y simbólica.

En la producción de paisajes para el turismo, se busca revalorizar el patrimonio material e inmaterial de diversos lugares como estrategias de desarrollo. Después de la Segunda Guerra Mundial, el turismo ha permanecido como una actividad dinámica y ha alcanzado grandes tasas de crecimiento (Hiernaux, 2009). De un modelo tradicional y hegemónico de espacios de ocio de “sol y playa” la actividad turística ha pasado a diversificarse por la creciente oferta y demanda de otras modalidades de turismo, como el ecoturismo, el turismo cultural, el turismo de cruceros y el

turismo de segunda residencia, entre otras. Con ello, han surgido nuevas y diversas formas de producción del espacio en el territorio.

La industria turística produce paisajes que son replicados y clonados por todo el planeta. Así, litorales, áreas industriales y centros históricos, entre otros lugares, son valorizados y transformados para el turismo (Muñoz, 2016). La estrategia va de acuerdo con el modelo turístico que corresponda a la estética del lugar, ya que la producción de paisaje para el turismo se orienta al consumo de la imagen y no precisamente al consumo del lugar (Muñoz, 2016). De esta forma, podemos reconocer un determinado paisaje en cualquier parte del mundo, es decir, el paisaje turístico es una forma de ver, donde la mirada está condicionada por determinados imaginarios turísticos que son representados en el territorio y nos enseña a reconocerlo (Méndez Sainz, 2019).

El paisaje turístico se representa en el territorio y es determinado por la imagen impregnada de ciertos imaginarios turísticos, de agentes turistificados, agentes profesionales del turismo: empresarios, gobiernos, políticas públicas, entre otros. Los agentes profesionales del turismo, mediante los imaginarios turísticos han contribuido a propagar ciertas formas de mirar y, a través de la producción de determinados paisajes para el turismo, han logrado educar la mirada de quienes los producen, reproducen y consumen.

El modelo de segunda residencia, o turismo de residencia, es una modalidad que ha dominado en el mundo. La movilidad residencial es consecuencia del auge inmobiliario y de ciertos comportamientos de las sociedades contemporáneas. Este modelo de turismo ha logrado transformar paisajes locales en todas sus expresiones –morfológicas, culturales, ambientales, sociales– por paisajes para el turismo, resignificándolos y tematizándolos (Enríquez Acosta, 2008, 2012; Enríquez Acosta y León Sarabia, 2015; Hiernaux, 2005, 2009, 2010; Huete y Mantecón, 2011; Janoschka, 2011). Además, diversos estudios han mostrado cómo este modelo, que ha evolucionado en Europa, Latinoamérica y México, no es un modelo que brinde sustentabilidad social (Enríquez Acosta, 2008, 2012; Enríquez Acosta y León Sarabia, 2015; Janoschka, 2011).

La relevancia de ello es significativa para el presente trabajo, ya que Puerto Morelos, nuestro caso de estudio, está inmerso en la dinámica de uno de los proyectos turísticos más exitosos del turismo en México: el corredor de la Riviera Maya. *Los resorts, las segundas residencias y los parques temáticos constituyen el modelo que domina la región, que ha logrado extenderse por todo el litoral y hacia el interior. Los agentes inmobiliarios han contribuido a construir y reconstruir la imagen y su mercado en función del turismo residencial; lo cual puede apreciarse en la profunda promoción y los megadesarrollos que existen actualmente*⁴.

4 El *Financial Times* posicionó a la Riviera Maya entre los 10 mercados inmobiliarios con mayor crecimiento en el mundo en noviembre de 2017. Las ventas en este sector aumentan un 20% cada año, de acuerdo con la nota publicada por el *Excelsior* en línea el 14 de agosto del 2018, bajo el título "conoce el lado B de la Riviera Maya: su éxito inmobiliario".

La región comenzó a especializarse con la creación del Centro Integralmente Planeado de Cancún, en la década de 1970 y con el surgimiento de la Riviera Maya en los años 90. Esta configuración que constituye el producto Cancún-Riviera Maya se enmarca en aquellos modelos de urbanización en los que imperan la vigilancia, el control y la simulación; es decir, una obsesión por la seguridad que, al mismo tiempo, rompe la relación física y cultural con la geografía local, y promueve la segregación (Boyer, 2004; Sorkin, 2004a, 2004b). En este producto, se cristalizan ciertos imaginarios turísticos para el consumo que permiten vivir una experiencia relacionada con ciertos estilos de vida (Hiernoux, 2000) y con un imaginario de distinción (Enríquez Acosta, 2012). Pensados para la diversión y el entretenimiento, este tipo de productos venden la idea de vivir en “paraísos” y construyen discursos en relación con un supuesto equilibrio entre la naturaleza y el lugar (Muxi, 2004).

Algunos estudios del proceso de turistificación en esta zona, han descrito cómo se ha dado este proceso y sus consecuencias. Entre otras, las siguientes:

- La migración masiva hacia Cancún y la Riviera Maya en búsqueda de un empleo y mejor calidad de vida, que ha originado un crecimiento desmesurado y desordenado, provocando así problemas sociales (Reyes y Che, 2015, pp. 45-51).
- Una apropiación, funcionalización y homogenización de la región para el turismo (Muñoz et al., 2011), que configura una región para el consumo accesible para unos cuantos, una “Gringolandia” (Torres y Momsen, 2005).
- La marcada polarización urbana y social en la región, representada por las colonias populares y residenciales de alto nivel, usos exclusivos de espacios de esparcimiento y oportunidades de empleo (Oehmichen, 2010).
- El desplazamiento de la actividad económica local por los grupos turísticos internacionales que controlan los diversos servicios turísticos, de hospedaje, de alimentos y bebidas, de transporte, y la oferta complementaria en general (Muñoz et al., 2011).
- El despojo de tierras para el desarrollo de proyectos turísticos en la franja costera (Camacho, 2015; Muñoz et al., 2011; Khafash et al., 2015).
- A causa de los costes de vida, se ha dado un desplazamiento de comunidades, que en principio formaron los pueblos de apoyo o los asentamientos de trabajadores que configuraban la fuerza laboral de los proyectos turísticos, empleados en los servicios básicos del turismo: limpieza, jardinería y vigilancia (Frausto et al., 2015; Camacho Lomeli, 2015; Maerk, 2009).
- Un proceso de mitificación de la cultura, (Cárdenas, 2015), presente en los atractivos de los parques temáticos distribuidos por toda la Riviera Maya encabezados por el grupo empresarial Experiencias, XCARET (Khafash y Fraga, 2011).

Los estudios del turismo en Puerto Morelos han mostrado cómo las formas de urbanización dirigidas a potenciar la actividad turística en el lugar han arremetido sobre los espacios de vida de la población, con lo cual se ha ocasionado una confrontación social por el uso diferenciado que ciertos actores sociales buscan darle a estos espacios, apostando por la modernización del puerto para hacerlo atractivo para el turismo (Cruz et al., 2013a, 2013b). Si bien las comunidades locales perciben el turismo residencial como algo que las beneficia desde el punto de vista económico, también reconocen que debido a su presencia se han incrementado los precios, tanto en la renta como en los servicios de alimentos y bebidas; se han privatizado las playas; ha habido cambios en las tradiciones locales, y se ha diluido la imagen de pueblo pesquero tradicional. Todo esto ha generado preocupación por la conversión del puerto en un “enclave de extranjeros” (Monterrubio et al. 2018).

Por un lado, se da una producción capitalista determinada por una modalidad de turismo que busca homogeneizar la región para vivir cierto tipo de experiencias, y por otro, existen imaginarios que refieren a los sueños y el deseo de vivir un estilo de vida que se busca reproducir en ciertos lugares. Por una parte, hay una apropiación física del territorio, pero también una apropiación simbólica, y esta última tiene que ver con la valorización y sentimientos que las personas tienen sobre ciertos lugares y los usos que buscan darles. De ello no está exento el caso de estudio. Puerto Morelos es una pequeña comunidad ubicada entre dos centros turísticos importantes: Cancún y Playa del Carmen. Las personas de esta comunidad se guían por un imaginario paisajístico de tranquilidad, el cual se ha visto trastocado por las recientes urbanizaciones, que no necesariamente buscan mantenerlo.

En el contexto descrito, interesa realizar un primer acercamiento al paisaje local portomorelense. De momento, se pretende, explorar, mediante el relato oral, cómo es recordado Puerto Morelos e identificar los elementos del paisaje local desde la memoria; desde aquel pueblo figurado como pueblo chiclero y pesquero, hasta su configuración como pueblo turístico. Se busca identificar las primeras marcas del paisaje local que han sido y son todavía socialmente compartidas. Esto nos brindará un acercamiento a lo que ha sido puerto Morelos y a lo que podría ser.

Puerto Morelos: signos de un proceso de turistificación a partir de su nombramiento como municipio

Puerto Morelos se encuentra actualmente en un proceso de turistificación que busca construir una nueva narrativa para el turismo: “la ventana al mar”. En el 2016, Puerto Morelos recibe el nombramiento de municipio, y a partir de entonces, se inicia una nueva dinámica en el poblado. Las principales tareas de este primer ayuntamiento se enfocarían en desarrollar acciones para fortalecer la industria turística e impulsar la economía con infraestructura y desarrollo sustentable, en un marco seguro y con calidad de vida. El objetivo era que

Puerto Morelos se abriera paso como principal pilar del turismo sustentable en el Caribe mexicano, es decir, hacer que diversos factores confluyeran para mantener un equilibrio entre la autenticidad, la belleza natural, la historia y la capacidad productiva.

Con el reciente nombramiento como municipio, las intervenciones del Gobierno local han servido para embellecer el cuadro central —la plaza y sus alrededores— del casco antiguo. Asimismo, se han registrado algunas transformaciones, entre ellas: la instalación de cableado subterráneo, la rehabilitación de banquetas y guarniciones, las áreas de estacionamiento, la instalación de luminarias, la rehabilitación de la plaza del puerto, la adecuación de la “ventana al mar” con nuevo mobiliario urbano y la instalación de techo de palma en los negocios alrededor de la plaza. Estas inversiones han atendido el casco antiguo, dotando de infraestructura la planta turística existente, lo cual no es coincidencia, ya que este es el que soporta el flujo de turismo y en él se desarrollan la mayoría de las actividades turísticas

Además, se ha demolido el parque, emblema del lugar, para su completa reconstrucción; se observan nuevas construcciones de complejos residenciales, condominios de lujo y hoteles boutique, principalmente. Se han cerrado algunos comercios locales y se han establecido grandes empresas de supermercados y comercios de *souvenirs*. Tales procesos se inscriben en un escenario social y urbano de alto crecimiento poblacional, intensa demanda de vivienda y gran desarrollo residencial de segundas residencias, ocurrido en los últimos cuatro años. Como consecuencia de ello, han aumentado los precios de los servicios turísticos y habitacionales, y se han modificado las prácticas locales y usos tradicionales del lugar.

Estos cambios en proceso han causado malestar en la población local, tal como se ha registrado a través de medios de comunicación, redes sociales y manifestaciones. Los habitantes de la comunidad cuestionan el discurso de modernidad presente en la política de gobierno municipal; demandan la conservación del paisaje local y que las construcciones se hagan de acuerdo con las condiciones ecológicas y con una ordenación urbana apropiada, de tal manera que se conserven los atributos locales.

Los signos expuestos indican que Puerto Morelos se encuentra actualmente en un proceso de *puesta en imagen del paisaje local para el turismo*. En este proceso, se recogen formas con rasgos de singularidad para intervenirlas (Méndez Sainz, 2019), como ha sucedido con el parque, el muelle y el casco antiguo en general. Con tales intervenciones, se busca enmarcar el pueblo, construyendo así un nuevo relato para el consumo turístico.

Paisaje e imaginarios

El acercamiento a los imaginarios del paisaje local portomorelense se realiza a través del relato del Puerto Morelos, recordado, vivido y sentido. El relato trasmite experiencias, y nos habla de relaciones construidas con el entorno.



A través del relato de historias ancladas en la memoria, las personas dotan de sentido estas relaciones. Así mismo, el paisaje es experiencia, de una relación del sujeto con el entorno. Acercarnos al Puerto Morelos que se guarda en la memoria es recuperar elementos que han adquirido simbolismo para quien los recoge e incorpora al imaginario y construye con estos un relato, un paisaje.

El paisaje, para existir, precisa de la mirada. Así lo enuncia George Simmel en su libro *Filosofía del paisaje*. Este autor diferencia el paisaje de la naturaleza, pues según él, “la naturaleza no tiene partes, es la unidad de un todo; tan pronto le desgajamos un fragmento deja de ser naturaleza, puesto que solo puede ser naturaleza dentro de esa unidad sin límites” (2013, p. 8). Es la mirada la que demarca y recoge elementos de la naturaleza, porque esta última “en su esencia y sentido profundo nada sabe de individualidad, es reconstruida por la mirada del hombre, que la divide y aísla en unidades distintas, en individualidades llamadas paisaje” (2013, p. 8).

El paisaje es una unidad desprendida de la naturaleza, es una “unidad sentida”, dice Simmel, cuyos “elementos se proponen en sí mismos como singularidad óptica, estética o sentimental” (2013, p. 8). Para que los elementos recogidos por la mirada construyan paisaje, se requiere “un determinado concepto unificador [que] los engloba dándoles forma” (2013, p. 11). Este concepto unificador que los envuelve a esta unidad sentida es la Stimmung.

Si para que exista paisaje se requiere la mirada de un observador, se puede decir entonces que hay tantos paisajes como miradas que se dirijan hacia el entorno, hacia el territorio, y, por tanto, lo que se ve, lo que configura la unidad, depende del punto de vista, de la posición de quien mira:

El paisaje surge de una serie de fenómenos naturales que se encuentran en una corteza terrestre son reagrupados conforme a un tipo de unidad; una unidad distinta de la que pueda considerar la mirada del sabio con su pensamiento causal, la del adorador de la naturaleza con su sentimiento religioso, la del campesino o el estratega con sus consideraciones finalistas (Simmel, 2013, p. 18)

De aquí que, de acuerdo con Simmel, la *Stimmung* sea el “factor esencial” que participa en la configuración de la “unidad sentida” del paisaje, aquello que lo unifica y le brinda tonalidad. Esta tonalidad es dada por la mirada del observador, que le permite ver y hacer ver por medio de la palabra. El paisaje no preexiste a la mirada, es una relación construida con elementos recogidos en el entorno, elementos que han sido significados, simbolizados por el observador e incorporados a sus imaginarios. Así, lo imaginario:

Se construye desde la unidad dual de lo individual/colectivo, entrando en juego palabras e imágenes [...] Por lo tanto, construimos el mundo a partir de un lenguaje (iconográfico o semántico) simbólicamente generalizado que a su vez da la libertad de individualizarlo en la experiencia perceptual de cada observador, pero que siempre parte desde el contexto espacio-temporal (Aragón Palacios, p. 20)

En ese orden de ideas, se busca acercarse al paisaje portomorelense desde el relato de habitantes nativos, para ubicar historias, personajes y acontecimientos que dibujaron en el territorio las primeras marcas del paisaje (Méndez Sainz, 2019) que permiten leer la ciudad; es decir, aquellos elementos que adquieren simbolismo, significado, y que configuran el paisaje, los cuales se recogen en el relato.

Nos interesan, por tanto, los elementos que constituyen esta unidad que construye la mirada individual o colectiva valorizada por las personas que han desarrollado y construido su vida en Puerto Morelos desde la memoria. Méndez Sainz (2019), define el paisaje como:

Una construcción mental de imagen e imaginario del territorio. No preexiste a la mirada, porque esta escudriña el entorno hasta visibilizar los hilos invisibles que le hilvanan, ámbitos que consiguen conjunciones, disyunciones, sobreposiciones y adyacencias de las formas en las pugnas simbólicas por el territorio. La mirada –individual y colectiva– es la herramienta que atrapa de una vez las imágenes visuales brindándoles el espesor de su constitución imaginaria compuesta por significados, historias, acontecimientos. Este desliz de la mirada obedece a la percepción, inseparable de una interpretación que imprime varias velocidades según la sensibilidad, entrenamiento y la dirección que decide quien mira la realidad territorial, derivando en diversas categorías. (p. 98)

Méndez Sainz (2019) presenta una propuesta metodológica para leer el paisaje a través de unidades paisajísticas –lugares, emblemas, intersticios, mesetas, tinglados– e identificar en el relato de los habitantes nativos, aquellos hilos invisibles que hilvanan y configuran el paisaje recordado, vivido y sentido, recuperando elementos que lo constituyen y que dan trama al relato. Recuperar en el relato el sentido que permea la manera de experimentar. El autor nos dice que el paisaje de cada pueblo “recoge formas con rasgos de singularidad irrepetibles a manera de lienzo en el que se mezclan sin solución de continuidad volúmenes, colores, texturas, superficies y aun olores y sonidos a pesar de similares derivadas de tiempo y episodios sociales compartidos” (p. 99). Entonces, se pretende ver qué elementos se destacan en el relato, cómo los ha sentido y significado quien los relata, y cómo estas marcas han colaborado en la configuración del paisaje local, que ha sido trastocado por las recientes transformaciones.

En las construcciones imaginarias del paisaje interactúan identidades sociales diversas, lo que propicia una mayor complejidad; en ellas se plasma lo que las personas desean, sueñan y piensan sobre determinado lugar. El relato, entonces, permite recuperar la imagen mental del pueblo y el imaginario que lo significa y le da sentido, es decir, lo que Méndez Sainz (2019) denomina “la red de lugares” que constituye el paisaje portomorelense y que cohesiona el tejido en el imaginario de los habitantes nativos. Desde esta perspectiva:

Los lugares de la ciudad son sitios que la persona se apropia y modifica según figuras diseñadas a partir de lo que se entiende por orden y legibilidad [...] de

manera que el estudio de los lugares mediante el filtro del imaginario ha de referirse a enunciados relativos a las figuras imaginarias generales que podrían alcanzarse a través de alusiones y realizaciones, según la relación luz-sombra o percepción morfológica [...] Los lugares a elegir para reconstruir historias habrá de ser de mayor centralidad o de mayor intensidad lumínica o significación estratégica (la plaza principal o cuadro central, centro de barrios, cementerios, escenarios de acontecimientos singulares y las confluencias más relevantes de flujo) [...] cuál es el relato del lugar, de la que deriva la necesidad de saber cuáles son los elementos que aporta el imaginario local para dar cuerpo a dicho relato. (Méndez Sainz, 2017, p. 190)

En tal sentido, el propósito en este caso es explorar cuáles son los relatos que constituyen el paisaje local de los pobladores nativos. Es decir, en términos de Méndez Sainz, cuáles son los elementos que aporta el imaginario de los habitantes nativos y la manera en que son narrados que revelen “la unicidad del lugar”. Acercarnos al paisaje local desde la memoria de los habitantes nativos permite rescatar el sentido “original” y los elementos cuyo significado construyen la narrativa desde estos sujetos.

Tras un primer reconocimiento exploratorio, se realizaron entrevistas semiestructuradas a habitantes nativos de la población. En ellas se recogieron historias de la comunidad local, con el fin de identificar los cambios recientes en el marco de la historia del pueblo. Los informantes son hijos de los fundadores y personas que han vivido toda su vida o más de 40 años en el puerto. También se consultó un libro local, escrito por el cronista del pueblo, que recoge la historia de la comunidad hasta su conversión en municipio. A partir de estas fuentes, se realizó el acercamiento al relato del paisaje local, identificando sus primeras marcas, recogidas en la memoria de quienes vivieron y experimentaron el territorio de Puerto Morelos.

Las primeras marcas del paisaje local desde los imaginarios del pueblo recordado, vivido y sentido

De acuerdo con la historia escrita del pueblo, Puerto Morelos, pensado inicialmente como pueblo chiclero, se configuró después como pueblo de pescadores, y actualmente se encuentra en proceso de reconfiguración para el turismo. Esta última actividad se ha presentado en dos momentos importantes en la historia del pueblo, que han sido significativos tanto para la configuración de la sociedad contemporánea portomorelense como para la configuración del lugar como destino turístico. El primer momento fue el surgimiento de Cancún como centro integralmente planeado, en 1970, y el segundo, la designación de Puerto Morelos como municipio en el 2016.

La pregunta que se explora es ¿Cuáles son los relatos que constituyen el paisaje local recordado, sentido y vivido de los pobladores nativos? La intención es averiguar cómo estas transformaciones son interpretadas por los diferentes actores que han significado el pueblo, a partir de las relaciones

construidas con el entorno, en sus recorridos (reales o imaginarios). Es decir, cual es paisaje local que ha sido paulatinamente desplazado por las recientes transformaciones que buscan sobreponer un nuevo relato para el turismo: “la ventana al mar”.

Puerto Morelos, lugar chiclero

Según los relatos orales y escritos, el territorio que hoy ocupa Puerto Morelos era habitado por mayas rebeldes, lo que ocasionó que este territorio no formara parte del proceso de colonización que se dio en el país. La explotación del palo de tinte y del chicle fueron las actividades que permitieron que se fuera construyendo como lugar para habitar. El establecimiento de la compañía chiclera por el Banco de Londres dio origen a la Hacienda Santa María, hoy Leona vicario, y a una serie de campamentos chicleros en sus alrededores. Algunos de los campamentos estaban ubicados a lo largo del recorrido del *truck*⁵, que llevaba la mercancía de la hacienda hasta Punta Corcho –hoy casco antiguo de Puerto Morelos– de donde salía hacia su destino.

Con el establecimiento de la Hacienda Santa María y su actividad económica, empezaron a llegar las primeras familias migrantes y con estas se empezó a configurar la sociedad portomorelense, al mismo tiempo que las primeras marcas del paisaje local. De acuerdo con el tejido narrativo de nuestros informantes, la era del chicle marcó la historia social y urbana del territorio, pues, con su decadencia, mucha de la población emigró y quienes decidieron quedarse configuraron a la comunidad como pueblo pesquero y turístico.

Puerto Morelos, un pueblo con encanto

En el relato, los informantes hacen referencia al encanto del lugar. El encanto de Puerto Morelos es verbalizado a) por el protagonismo de puerto Morelos en el desarrollo de la región; b) por personajes que fueron fundamentales en la construcción de Puerto Morelos como lugar para habitar y para el turismo, y c) por referentes materiales valorativos que tejen el relato y fungen como vínculos para la construcción de relaciones con el lugar y al mismo tiempo representan las primeras marcas del paisaje local. En ese sentido, se han identificado en la trama narrativa diversas significaciones del lugar. Se ha construido una relación con el lugar donde las historias, las proezas de algunos personajes cercanos a los relatores y sus prácticas cotidianas han construido un sentimiento de pertenencia, de orgullo por el lugar, sentimiento que encuentra su contraparte al enlazarse con los acontecimientos actuales, en

5 El *truck* fue una pequeña plataforma de entre dos y 2,20 metros de largo por 1,10 metros de ancho que se enganchaba en pares a dos mulas o caballos para ser arrastrado sobre las vías. Fue un medio de transporte clave, durante los siguientes 60 años, para movilizarse en la selva – entre la Hacienda Santa María y Punta Corcho- y para el desarrollo económico de la región.



particular con las recientes transformaciones, las cuales, imprimen en el relato un sentimiento de pérdida, de despojo, en este acontecer de pueblo turístico.

a. Protagonismo de Puerto Morelos en el desarrollo de la región

El relato Puerto Morelos es sentido y significado como la piedra angular, como el lugar sin el cual el desarrollo de la región norte de Quintana Roo no hubiera sido posible. En relato de la historia del surgimiento de Puerto Morelos, este se ha significado como lugar protagónico y, así mismo, se ha incorporado al imaginario local:

Puerto Morelos tiene una historia antigua, la más antigua; es el puerto más antiguo que existe en Quintana Roo, y realmente es de admirar como esta gente podía vivir aquí rodeada de selva, no tenían comunicación con Cozumel nada más atravesar el mar Caribe que es un mar peligrosísimo. (Vecino de Puerto Morelos, radicado hace más de 40 años en el pueblo).

El protagonismo es verbalizado por tener la historia más antigua de la región, por ser el puerto más antiguo del Caribe mexicano, por el valor de sus pioneros que logran hacer vida en la selva; pero también porque, gracias a la infraestructura lograda durante la era el chicle, le fue posible proveer de alimentos a sus alrededores,

Cozumel le debe mucho a Puerto Morelos, porque de aquí salían los insumos para alimentar la gente de Cozumel [...] refrescos, se llevaban las reses vivas, no la carne. Las reses vivas las subían en esas embarcaciones y las llevaban directamente a Cozumel, y allá en Cozumel sacrificaban y vendían la carne de cerdo, de vaca, de cordero, de gallinas, de todo. Salían de este muelle de Puerto Morelos a Cozumel. (Vecino de Puerto Morelos, radicado hace más de 40 años en el pueblo).

La selva figura en el relato como lugar emblemático. De su presencia como espacio intersticial para las primeras familias migrantes, pasó a constituir un lugar de vida. En primer lugar, por ser portadora de la materia prima para la producción del chicle, lo que provocó se instalará la Hacienda Santa María y los primeros campamentos de población flotante que constituían su fuerza laboral. En segundo lugar, por la centralidad que ocupa en el relato la riqueza forestal y animal, que permitió que se construyera como lugar para habitar, configurándose así las primeras comunidades chicleras, como Leona Vicario y Central Vallarta,

Esta comunidad se fomenta por chicleros. En 1912 llegan los primeros chicleros. ¿Qué era lo que pasaba? Venían a trabajar acá [...]. Unos se regresaron y otros, como hicieron sus campamentos, se quedaron. Vieron que Central Vallarta era un lugar tranquilo, era pura selva... ¿Qué fue lo que hicieron? Hicieron milpa y les pegó bien el maíz, el frijol, todo lo que siembra un campesino, y vieron que había forma de vivir en la zona y se quedaron. Esos fueron los primeros que

llegaron, ya después llegó mi papá y así fuimos evolucionando. (Vecino nativo de Central Vallarta)

La selva adquiere protagonismo en el relato como proveedora de casa, comida y trabajo. Guardados en la memoria de sus habitantes, existen mitos y leyendas que nos hablan de la relación construida, de su forma de vida. Se trata de la selva como elemento de esta unidad sentida, llamada paisaje:

Cuentan que muchas veces, [cuando] un chiclero era mordido por una nauyaca, preferían cortarse [...] cortarse una mano con tal de salvarse la vida. Esa era otra forma de mutilarse; había muchos mutilados entre los chicleros, por los pleitos y por salvarse de la mordedura de la nauyaca [...]. Entonces, la vida de estos hombres fue una vida terrible, muy interesante [...]. Tomaban agua de los cenotes porque no había nada [...]. Mataban venados, mataban pavo de monte, mataban lo que hubiera allá; eso era lo que comían. (Vecino nativo de Central Vallarta)

Las normas de convivencia comunitaria eran establecidas por los líderes, y la comunidad se forjó bajo la “ley del chiclero”, como relata uno de los vecinos:

Pues contaba mi papá que en aquellos tiempos la ley era la del más fuerte y no había autoridad; el respeto se lo hacía ante uno mismo. Te la cantaban y les decías ¡quieres! y te sacaban el machete y, pues, ¡órale! Así que ahí decían que era la ley de los chicleros [...]. Se macheteaban [...] y no había quién se metiera porque no había autoridades. La ley se le imponía a uno mismo, y el respeto a uno mismo: ¡No me faltes al respeto nada más, estamos bien y todo en paz! Y si te faltaban al respeto, mataban, se iban a los campamentos. ¿Quién los buscaba? Venían las venganzas de los familiares, te buscaban, te venadeaban, te esperaban [...] y, pues, así vivía la gente. (Vecino nativo de Central Vallarta)

b. Los personajes que fueron fundamentales en la construcción de Puerto Morelos como lugar para habitar y para el turismo

La historia contemporánea del pueblo ha sido construida por proezas de lugareños, muchos de ellos aún vivos y otros que ya no están, pero permanecen en la memoria de sus habitantes por ser familiares y amigos cercanos, tal y como lo reconoció uno de ellos:

Pues yo soy nieto [y] bisnieto de fundadores de Puerto Morelos. Mi bisabuelo, don Susano Cetina García, llegó con mi abuelo Joaquín Cetina Gasca en 1902; mi bisabuelo, a trabajar en la construcción de la Villa de Cauville, que estaba construyendo el Banco de Londres y México. Y bueno, mi abuelo fue fundador del ejido; independientemente de ser trabajador de esta zona, fue pescador, de los pocos pescadores que había en esa época y le surtían a los chicleros que venían cada temporada entre julio y agosto [...] seis meses que duraba la temporada de chicle. (Cronista y nativo del Puerto Morelos).

En el relato de los lugareños, el encanto de Puerto Morelos se encuentra en las hazañas, en el valor, en las historias y leyendas que hacen referencia a lugares y personas con significado y sentido para quienes las relatan, y que configuran parte de su vida y de su historia:

Todavía en el estado de Quintana Roo hay chicleros y todavía se saca el chicle, pero no en cantidades como antes. Aquí ingresaban alrededor de 600 o 700 personas a trabajar en el chicle. Y sacaban producción de hasta 800 toneladas de chicle. Se nombraban por cooperativas; era la cooperativa de Puerto Morelos, de Central Vallarta, la cooperativa de Leona Vicario, de Rancho Viejo, de Carrillo Puerto [...]. Esto se viene acabando más o menos como en el 78, 79. Todavía en el 88, mi papá era el presidente de la cooperativa chiclera, y cuando pega el huracán Gilberto, en el 88, tenía gente en el campamento, los campamentos de la selva. ¿Cómo le hicieron? ¡Quién sabe!, pero el huracán se lo pasaron en la selva [...]. Dicen ellos que había cuevas y ahí se metieron para soportarlo, porque ya ves que cuando pegan los huracanes se caen árboles, y de todo. Pues ellos salieron ilesos todos, sin ninguna lesión; 40 chicleros salieron, todos bien. Pega el Gilberto, el 13 de septiembre del 88 y, pues, al día siguiente llega el Ejército porque les dijeron que estaban perdidos, pero los chicleros ya venían de salida, abriendo brecha, ya los alcanzó el ejército... y todos vivos. (Vecino nativo de Central Vallarta)

Estas historias nos hablan de la relación y el conocimiento construido con el entorno, con la selva principalmente, y de la permanencia de la comunidad gracias a la valentía del abuelo y el papá. Pero también, estos pioneros fungieron como líderes en la construcción del tejido urbano y los servicios públicos, tal como lo relata uno de los informantes:

Existieron acá mi papá, y doña Rafaela que tiene 96 años [...] Vallarta existe por mi papá que no se fue, porque todos migraron, nada más quedó mi papá [...] Pero mi papá siempre tuvo esa visión. Fue de los que llegaron como cualquier persona y se hizo líder, y ahí nacimos como líderes; o sea, la herencia la traemos. Porque desde que él llega acá, lo nombraron como encargado del pueblo, el gestionó la carretera, iniciamos en el 73 más o menos con la carretera que el promovió, [...] y llegó hasta el kilómetro 25 de Leona para acá [...]. No había como llegar con vehículo hasta puerto Morelos; l continuó, puso su granito de arena [...]. Él promueve la escuela, también se la dieron; promueve la luz, también se la dieron. O sea que todo lo que existe aquí en Vallarta es por su liderazgo de él. Y, hoy por hoy, estamos nosotros dándole seguimiento a lo que se está viendo ahorita. (Vecino nativo de Central Vallarta)

Así mismo, fueron los pioneros, estos primeros habitantes, quienes tuvieron la visión hacia el turismo, con el surgimiento de la Ruta de los Cenotes y los primeros servicios turísticos en el casco antiguo, Punta Corcho.

Mi papá fue una de las personas que siempre tuvo visión. Muy centrado, el vio con ojos la Ruta de los Cenotes. Él lo abre, porque tenía una parcela con un cenote; él dice: "la ganadería no sirve para acá". Y sí, es cierto, la ganadería



no se da en esta zona porque es muy pedregosa. Le decía a la gente: “¡No tiren los árboles! ¿Para que los tiran? Aquí no sirve para la ganadería. ¡Van a echar a perder los árboles! Hay que conservarlos, algún día va a ser turístico”. Él tenía esa visión, y él fue el primerito que abrió el cenote. Después nació otro, las Tres Bocas, y de ahí nace la Ruta de los Cenotes. (Vecino nativo de Central Vallarta).

Quiero comentarte como anécdota que, en 1965, cuando se empieza a cruzar de Puerto Morelos a Cozumel [...] cuando empieza a cruzar el barco por acá, pues empieza otra actividad, ya empieza la actividad comercial. Llegaba el barco a las nueve de Cozumel y llegaba a las once aquí, dos horas, y salía a la una y llegaba a las cinco de la tarde a Cozumel, tres horas [...] No había luz todavía [...]. La primera plantita de luz la tuvo mi abuela, Doña Petrona Villanueva, que era una empresaria, visionaria; era una maravilla de viejita [...] Y viene la platica, porque ella [...] toda su vida si alguien llegaba acá y, pues, quería comer: “¡Que vayan con doña Petrona!”, porque era la que cocinaba rico y les vendía comida. Hacía pan, y “¡que vayan con Doña Petrona porque ella hizo pan para vender!”. Y lo que quieras con Doña Petrona. Y “¿quieres unas gallinas?, ¡que se las compren a Doña Petrona!”. Cuando viene esto, ella pone una tiendita, una peletería, que la peletería se movía con un motorcito [...] y ella empezó a vender hielo y paletas, y luego cerveza y refrescos; toda la cosa. Y de repente, se iba a la una el barco y llegaban uno o dos carros de última hora. Y, bueno, “¿qué hacemos?, ¿dónde nos quedamos? ¡No hay donde quedarnos!”. Y mandó hacer tres cuartitos, fíjate nomás. Entonces, prácticamente ella fue la primera hotelera. No tenía ella recursos grandes, o sea, con lo que luchaba y trabajaba [...] y, bueno, “pues voy a hacer tres cuartitos con su bañito” [...] y así empezó. Esa fue la historia. (Cronista y nativo de Puerto Morelos)

Para los entrevistados, el encanto se encuentra fundamentalmente en los lugares o personas cercanas a su vida cotidiana. Es decir, Central Vallarta, la selva, el muelle, el casco antiguo, sus propios barrios y antepasados, vecinos o personajes (el abuelo, el papá...) que vivieron cerca de ellos.

c. Referentes simbólicos que tejen el relato y fungen como vínculos para la construcción de relaciones con el lugar: las primeras marcas del paisaje local

El encanto, como *unidad sentida*, entreteje los elementos recogidos en el relato, los cuales configuran el paisaje local. Estos elementos han sido significados, simbolizados e incorporados al imaginario del paisaje por quien lo narra. Pero ¿cómo se describe el encanto de Puerto Morelos desde las experiencias guardadas en la memoria?

En Puerto Morelos, en 1963, sale la carretera hasta el cruce, que es aquí a la orilla, donde está el puente. Y todavía había el *truck* [...] para llegar a la costa. Así estuvimos dos años: si venías en un vehículo a un cruce, aquí se quedaba el vehículo y tenías que cruzar. No había luz [ni] agua potable; se pasaban todas las necesidades del mundo, pero éramos de alguna forma felices, porque no conocíamos otra vida [...]. Aquí llegaba, entraba la tarde, luego la noche; teníamos una lámpara de gasolina como



esa que esta allá, gasolina blanca, y se le bombeaba, se le echaba... y ahí la teníamos una hora. Te acostabas a dormir. Cuatro, cinco de la mañana ya te levantabas, porque además ya estabas fastidiado de dormir, y ya nos íbamos a la playa.

La casa de mi padre, donde yo crecí, es donde está el restaurante Pelicano; ese terreno era de mi papá y toda la playa, de nosotros, y, pues... qué comer, nunca nos faltaba [...]. Mi papá siempre tenía su milpita, [...] tenía sus gallinitas en el patio de la casa, el cochinito, que lo mataba. Cada vez que tenía uno o dos, mataban un cochino [...]. Era raro que lo vendieran; salaban la carne, la grasa. Freían la grasa y conservaban la manteca para que lo vayan comiendo durante el año. De la gallina, tenían los huevos; si querías comer un pollito, pues te comías un pollito. Estaban uno o dos pavitos. Los patios eran grandes; tenías el arbolito de naranja, de limón, los tomatitos, que se sembraban y tenías un poco de todo; no para vender, porque además nadie te compraba, todos tenían. La hierbabuena, que el epazote... todo. Y luego de cacería, tenías al venado, [...] el jabalí. ¿Qué hacías? Se lo dabas a tu vecino [...].

Nadie tenía dinero; todos eran pobres es en ese aspecto. Aquí en Puerto Morelos, del mar teníamos: caracol, langosta, tortuga, huevos de tortuga [...]. Así eran las cosas, así se vivía, así la pasábamos. Cuando alguien iba a pescar, llegabas y le regalabas a todos, porque nadie te compraba y todos nos llevábamos. [...] Íbamos en un botecito que se llamaba “El Patito”, que ese botecito era de mi abuelo, que era pescador, y traíamos cuatro, cinco, seis docenas de caracoles; entonces, ahí se tiraban los caracoles y el que quiera del pueblo iba y agarraba tres, cuatro caracoles y no había ningún problema. Otro día le tocaba ir a otro, y le echaba más caracoles allá para que coma la gente que quiera [...].

Había un muelle que había hecho el Banco de Londres y México en 1932, 30 o 32. Yo tengo fotos de ese muelle. Se pegaban unas chernas de 100-120 kilos y, de repente, bueno, alguien iba y la clavaba; entonces, aquí le hacían un hueco de las partes que van de la quijada para abajo y se amarraba una sogá y se lo ponía amarrado de un palo ahí, para que esté dos, tres días, el sabadito o domingo, e invitabas a la gente a que vayan ahí al muelle a matar a la cherna, a pelarla, y a repartir la carne y repartir todo. ¿Qué vender? Nadie te iba a comprar nada, así que, pues 120 kilos no te los ibas a comer, o 150. Así era. (Cronista y nativo de Puerto Morelos)

En esta misma tonalidad, otro lugareño nativo nos describe el paisaje local:

Se está desarrollando la cabecera municipal, lo que es el puerto; así se va a quedar, no puede crecer. ¿Por qué no puede crecer? Porque al oriente está el mar Caribe; al poniente esta la ciénaga, el manglar; y al norte y al sur, los hoteles. Ahí están creciendo los hoteles tanto en el norte como en el sur. Entonces, la cabecera municipal se va a quedar así [...]. La Ruta de los Cenotes tiene muchísimos lugares muy interesantes y a la gente que realmente le gusta la aventura, que no viene nada más por las playas, sino que le gusta la aventura, la cultura y todo, viene a Puerto Morelos. Pero, sobre todo, Puerto Morelos sigue conservando el ambiente de un pueblito de pescadores.



Ese es el encanto de Puerto Morelos, que se puede caminar por las calles del puerto, que son tres callecitas nada más; todavía se siente ese ambiente de puerto, la gente camina descalza y todo, informal completamente, pero Puerto Morelos siempre ha tenido vida desde años, haciendo sus carnavales; todo, sus tradiciones. El santo patrón del Puerto, que se festeja el 19 de marzo, es San José Obrero, y ellos siempre han celebrado a San José Obrero como patrono del puerto [...]. El Gobierno empezó a desarrollar esta parte de aquí [no el casco antiguo, sino al otro lado de la carretera, la colonia] para hacerla ciudad, pero Puerto Morelos sigue siendo un puerto pequeño de pescadores, con restaurantes cinco estrellas, o restaurantes donde puede ir uno a comer sus panuchitos, sus tamalitos, sus empanaditas, lo que la gente quiera.

Y puedes salir a visitar el otro atractivo que tenemos, que es el arrecife, que tenemos el segundo arrecife más grande del mundo [...]. Hay una gran cantidad de fauna y flora acuática para visitar, ya sea de buceo o esnórquel, puede uno disfrutar de ese lugar. Ahí no se permite la pesca ni nada, ni tocar los corales; están protegidos. Es un parque nacional protegido, que se llama Arrecifes de Puerto Morelos. (Vecino radicado en Puerto Morelos desde hace más de 40 años).

Estos atributos plasmados en el relato constituyen la unicidad de lugar, que los diferencia de sus vecinos –Cancún y Playa del Carmen–, por lo que se busca su conservación:

El arrecife está lleno de peces. Si nosotros queremos salir a pescar, el que sale de Cancún a pescar tiene que correr 50-60 millas, 70 millas, 80 millas, 100 millas hasta pasa atrás de la Isla Mujeres, consumiéndote un montón de gasolina o diésel, según el barco. Acá nosotros nos vamos a dos, tres millas, y agarramos lo que llamamos *el cantil*, que es donde termina la meseta de tierra y baja y empiezas agarrar profundidades de 200-300 metros hasta 800 metros y ahí es donde está la pesca del picudo, el dorado, [...] y otras especies. Yo también soy pescador y marino, y entonces para nosotros eso es una bendición que tú con medio o un litro de gasolina lleves a tus turistas al arrecife cuando los de Puerto Juárez tienen que correr 50, 60, 100 millas, ir y volver [...]. Entonces, nosotros lo tenemos todo en la mano, cerquita, entonces fíjate que bendición. [También] tenemos una exuberante selva tropical, conservada porque nunca ha habido programas agrícolas; nunca ha habido corte de madera más que en la época del Banco de Londres y México, y nada más el cedro.

Luego, vino la época de la chicle. El chicle, la riqueza del chicle es conservar la selva para que los árboles crezcan sanos, fuertes y nada más es picar el chicozapote y extraer la resina, bueno entonces eso es otra bendición, nuestras selvas están conservadísimas [...] están perfectas. Tenemos unos cenotes divinos, los mejores; tenemos la ruta de los cenotes donde tenemos cosas preciosas. Entonces, tenemos exuberantes selvas, cenotes; tenemos 18,3 kilómetros de playas, que son de las más hermosas, naturales, [...] y ojalá nunca tengamos que rellenarlas, como es el caso de Cancún y Playa del Carmen. (Cronista y nativo de Puerto Morelos).



El paisaje local recordado, vivido y sentido estaba arropado por un ambiente de cooperación comunitaria. Los elementos que lo constituyen son el muelle, como elemento emblemático y lugar de convivencia, y el faro, como emblema del lugar, por ser una construcción antigua y que ha sufrido los embates de varios huracanes, así es recordado por el cronista. Aquel paisaje local recordado está aún presente en el relato actual; más aún, el paisaje local deseado, soñado, permeado por un sentimiento de conservación y tranquilidad:

Yo desearía que Puerto Morelos crezca como un puerto chico, ordenado con poca obra turística y que no pase de los cuatro niveles, que en la playa no se permita la construcción de hoteles a cierta distancia, que la selva se conserve, los bosques tropicales y que se apueste más por el ecoturismo que por el turismo de masas, porque el turismo de masas hay mucho y el ecoturismo no y eso puede ser algo que podamos vender mejor que el amontonamiento de gente. (Vecino radicado en Puerto Morelos desde hace más de 40 años).

Sin embargo, los mismos informantes reconocen la presencia de intereses políticos y económicos que no están encaminados a esta idea de conservación. Se trata de agentes profesionales del turismo formados por empresarios, en su mayoría foráneos, que no necesariamente comparten este deseo, por lo que también se plasma en el relato un sentimiento de nostalgia por la posible pérdida de la unicidad del lugar.

La presencia del Centro Integralmente Planeado de Cancún

Con el decaimiento de la actividad chiclera, la comunidad portomorelense se dedica principalmente a la pesca y se empiezan a configurar las primeras cooperativas pesqueras. Cuando nace Cancún, en la década de 1970, se crea el municipio Benito Juárez al que pasa a pertenecer Puerto Morelos como delegación. El protagonismo histórico de Puerto Morelos es desplazado en el proceso de configuración del centro integralmente planeado. Así lo refieren los informantes:

Se empieza a desarrollar Cancún como un emporio turístico; después empieza a desarrollarse la Riviera Maya y nosotros nos quedamos en la antesala. ¿Por qué? porque Cancún tenía muchísimos problemas que resolver allá y nunca le dio importancia a Puerto Morelos [...]. De vez en cuando venía el presidente municipal a visitar, pero no había nada; fue creciendo Puerto, pero muy lentamente; la riqueza pasaba, pero no se quedaba [...]. Entonces, la gente se empieza a dedicar a la pesca y a la captura de la langosta, que empezaba a dejar mucho dinero; sobre todo, se llevaba a Cancún, a los hoteles, y ahí se llevaba buen dinero. (Vecino radicado en Puerto Morelos desde hace más de 40 años).

Existe una gran inconformidad por parte de los hijos y nietos de los pioneros de Puerto Morelos, quienes buscaron que se reconociera la

importancia histórica de Puerto Morelos en el desarrollo de la región. Para ello, se creó la organización llamada Reivindicación Histórica de Puerto Morelos, a través de la cual se solicitó que dejara de ser una delegación para convertirse en una alcaldía y, de esta manera, ser partícipes de todo el desarrollo que se estaba dando en la región.

Los años trascurrieron y la recuperación del protagonismo no rindió frutos. Con la intención de dejar de ser el “patio trasero”, se creó una nueva asociación civil que buscaba independizarse de Benito Juárez y configurarse como municipio, a propósito del gran crecimiento hotelero que se estaba dando en las costas de Puerto Morelos. El objetivo era que se voltara la vista hacia Puerto Morelos con el fin de “que cosas buenas pasaran también” en el territorio. El sueño se cumplió en el 2016, cuando Puerto Morelos fue nombrado municipio, con lo cual se inició nueva dinámica en el poblado.

Primeros hallazgos: las claves narrativas del paisaje local

El relato obtenido mediante las entrevistas, expuesto en el apartado anterior, muestra el simbolismo de la selva y el mar en la construcción de la relación con el entorno. A través del relato del Puerto Morelos anidado en la memoria, se identifican en la trama narrativa los elementos del paisaje local configurados por emblemas —elementos simbólicos que anudan relaciones por sus significados—, como el muelle o el faro, que configuran el casco antiguo, como todo lugar; también la selva, los cenotes, el arrecife, Central Vallarta, la herencia histórica del chicle. Todo estos elementos que, en conjunto, han configurado un ambiente de pueblo de pescadores y de pueblo de chiclero.

El sentir que constituye la esencia del relato genera una atmósfera de tranquilidad, de armonía con el entorno y, por lo tanto, un sentimiento, una necesidad y un deseo de conservación. Actualmente Puerto Morelos se encuentra en una *puesta en imagen* del paisaje local. Elementos del paisaje que aún figuran en la memoria están siendo turistificados y se les está sobreponiendo una nueva narrativa para el turismo. Se está configurando una nueva narrativa que, en comparación con aquella anidada en la memoria, se está permeando de un sentimiento de nostalgia y de pérdida. Los significados dados en el relato a la selva, el muelle, el faro, la playa, entre otros, se han venido debilitando por el dinamismo urbanístico que ha impulsado la *puesta en imagen* de paisaje local para el turismo. La tarea pendiente es describir y descifrar, en el relato de los habitantes locales, cómo viven estas transformaciones en su cotidianidad, utilizando para ello la herramienta de los imaginarios del paisaje.

Referencias

- Aledo, A. (2008). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 184(729), 99-113. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i729.164>



- Aragón Palacios, M. (2014). *Ciudad, símbolo e imaginario: reflexiones sobre vivir el espacio urbano*. Liber Factory.
- Boyer, C. 2004. Ciudades en venta: la comercialización de la historia en el South Street Seaport. En M. Sorkin (coord.), *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 205-230). Gustavo Gili.
- Camacho Lomeli, R. (2015, enero). Desplazamientos en el corredor turístico Cancún-Tulum. *Working Papers Contested Cities, Serie (III). Realidades de procesos de desplazamiento en América Latina* (WPCC-15008). <http://contested-cities.net/working-papers/2015/desplazamientos-en-el-corredor-turistico-cancun-tulum/>
- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Moreroso Salvatierra, N. y Quintanilla Montoya, A. L. (2013a). La transformación de los espacios de vida y la configuración del paisaje turístico en Puerto Morelos, Quintana Roo, México. *Polis*, 12(34).
- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Moreroso Salvatierra, N. y Quintanilla Montoya, A. L. (2013b). La confrontación social por el espacio costero: la configuración de paisajes turístico en Puerto Morelos, Quintana Roo. *Región y Sociedad*, 25(56), 128-160.
- Enríquez Acosta, J. (2012). Segregación y fragmentación en las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México. En E. Méndez y J. Enríquez Acosta (comps.), *Turismo e Imaginarios urbanos: Aportaciones para el estudio de Puerto Peñasco* (pp. 113-128). Universidad de Sonora.
- Enríquez Acosta, J. (2008). Las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12, 270.
- Enríquez Acosta, J. y León Sarabia, C. (2015). Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino y San Carlos Nuevo Guaymas. *Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 1, 243-257.
- Frausto, O., Vázquez, A., y Fraga J. (2015). Entre enclaves turísticos: pueblos de apoyo o asentamiento de trabajadores. En J. Fraga, L. Khafash y J. Córdoba (comps.), *Pasos*. Revista de Turismo y patrimonio Cultural, (pp.183-206).
- Hiernaux, D. (2005). La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. *Scripta Nova*, 9(194), 2-15.
- Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (comps.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 109-125). Icaria.
- Hiernaux, D. (2010). La segunda residencia: un abordaje geográfico. En D. Hiernaux (Comp.), *Las segundas residencias en México: un balance* (pp. 21-34). Plaza Valdez.



- Huete, R. y Mantecón, A. (2011). Introducción: sobre la construcción social de los lugares. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (comps.), *Construir una nueva vida, los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 11-19). Mil Razones.
- Janoschka, M. (2011). Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (comps.), *Construir una nueva vida, los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 81-102). Mil Razones.
- Khafash, L., Córdoba, J. y Fraga, J. (2015). *Parques Temáticos y Disneyzación. Experiencias Xcaret en la Riviera Maya*. En J. Fraga, L. Khafash y J. Córdoba (comps.), *Pasos. Revista de Turismo y patrimonio Cultural* (pp. 45-84).
- Khafash, L. y Fraga, J. (2011). Entornos naturales y mercado turístico en la Riviera Maya: Experiencias Xcaret y patrimonialización desde entramados narrativos. En L. Prats y A. Santana (comps.), *Pasos. Revista de Turismo y patrimonio Cultural*, (pp.145-165).
- Méndez Sainz, E. (2017). *Narrar la ciudad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Méndez Sainz, E. (2019). Narrativa del paisaje de pueblo y su representación para el imaginario el turismo. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, (18), 91-104.
- Monterrubio, C. Sosa-Ferreira, A. P. y Osorio-García, M. (2018). Impactos del turismo residencial percibido por la población local: una aproximación cualitativa desde la teoría del intercambio social. *LiminaR*, 16(1), 103-118. <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i1.567>
- Muñoz, F. (2016). Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga. En J. Nogué (comps.), *La construcción social del paisaje* (pp. 290-301). Biblioteca Nueva.
- Muñoz, A. P, Uribe, D. M. y Villareal, L. Z. (2011). Apropiación, funcionalización y homogenización del espacio para el desarrollo turístico de Quintana Roo, México. *Cuaderno Virtual de Turismo*, 11(2), 282-293.
- Muxi, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Gili.
- Oehmichen, C. (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Alteridades*, 20(40),23-34.
- Reyes Hernández, O. y Che Cian, M. (2015). Identidades en Cancún Década de los setenta: De la fantasía a la construcción social sustentable. Universidad del Caribe
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Casimiro Libros.

Sorkin, M. (2004a). Introducción: variaciones sobre un parque temático. En M. Sorkin (coord.), *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 9-14). Gustavo Gili.

Sorkin, M. (2004b). Nos vemos en Disneylandia, En M. Sorkin (coord.), *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 231-260). Gustavo Gili.

Torres, R. y Momsen, J. (2005). Gringolandia: The Construction of a New Tourist Space in Mexico. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 314-335.

Zetina, Miguel (2018). *Puerto Morelos. La historia de un pueblo con encanto*. H. Ayuntamiento de Puerto Morelos 2016-2018.

Entrevistas

Cronista y nativo de Puerto Morelos. Entrevista realizada por Rosa Vargas el 11 de julio de 2019.

Vecino y nativo de Central Vallarta. Entrevista realizada por Rosa Vargas el 12 de julio de 2019.

Vecino de Puerto Morelos, radicado hace más de 40 años en el pueblo. Entrevista realizada por Rosa Vargas el 10 de julio de 2019.

